

PESADO PÉREZ, JOSÉ JOAQUÍN (1801 —1861)

POESÍAS

PARTE PRIMERA

RIMAS AMOROSAS

ÍNDICE:

PRÓLOGO

LA PRIMERA IMPRESIÓN DEL AMOR

PRIMEROS AFECTOS

ELISA EN LA FUENTE

UN SUEÑO

LA PASIÓN OCULTA.

EL DESVELO

AMANTE DESDICHADO

LAS ILUSIONES

A UN RÍO

AL SUEÑO

RENDIMIENTO ENAMORADO

LA SIESTA

LA ENTREVISTA

ENCUENTRO FELIZ ,

MI AMADA EN LA MISA ALBA

LA INSCRIPCIÓN

LA SALIDA AL CAMPO

RETIRO CAMPESTRE

A ELISA EN LA PRIMAVERA,...

¡A DIOS!

LA PÉRDIDA...

LA NIÑA MAL CASADA

EL CARIÑO ANTICIPADO

EL AMOR MALGRADO

A SILVIA

EL DESPECHO

A UNA HERMOSA PÉRFIDA

A LICÓRIS

LA SEPARACIÓN
EL VALLE DE MI INFANCIA
ULTIMO RUEGO
RECUERDOS INÚTILES
ELISA LLOROSA
A LA MISMA
LA POSESIÓN TRANQUILA.
LA SOLEDAD
¡OTRO TIEMPO!
EL PASEO DE MAR . . .
EL CÍCLOPE
ODA I DEL LIBRO I DE HORACIO,
ODA IV DEL MISMO LIBRO
ODA V DEL MISMO LIBRO
ODA XIV DEL LIBRO II

LA PRIMERA IMPRESIÓN DEL AMOR

No sé qué me pasa
Desde que te vi,
Que el alma y los ojos
Se fueron tras tí.

Tu imagen hemiosa
Con duro buril
Grabada la tiene
Mi pecho infeliz.

Tu bello semblante
De rosa y jazmín,
Tus ojos vivaces,
Tu talle gentil,

Absorto contemplo
Mil veces y mil;
Si hablarte resuelvo,
No sé que decir,

Si callo, padezco
Tormentos sin fin.
Propósitos hago
Que no sé cumplir,

Y en vano procuro

Callar y sufrir.
Yo pienso que todos
Conocen en mí

Los duros rigores
Que me haces sentir.
Rendido á tus plañías
El alma te di,

Y en duras prisiones
Me dejas vivir.
En llanto trocaste
Mi vida feliz,

Mi gusto en pesares,
Mi risa en gemir;
Elisa inhumana.
Duélete de mí,
Sino quieres verme
De amores morir.

PRIMEROS AFECTOS

Pequeña, y con tu madre, y yo por guía,
Viniste al bosque de mi huerto ameno;
El aire de fragancia estaba lleno,
El cielo claro y apacible el día.

Por las floridas sendas discurría
Dirigiendo tus huellas. En mi seno
Amor vertió dulcísimo veneno:
Como te vi, te di ¡ay! el alma mía.

Tú, en quien el cielo su beldad traslada,
En tierna edad encanto á mi memoria,
Y de mi lira inspiración sagrada;

No esquives, por humilde, esta victoria
Sobre quien cifra en tu deidad amada
Todas sus dichas y laurel de gloria.

ELISA EN LA FUENTE

Me acuerdo de otro tiempo, que salías
Una tarde de Mayo calurosa,
Por gozar eu la vega, niña hermosa,
Del fresco ambiente y de las aguas fría,

Los dorados cabellos descosías,
Los ojos inclinabas ruborosa,
Y orillas de la fuente bulliciosa
Ocultos pensamientos divertías.

En su terso raudal el agua pura
Retrataba tus formas expresivas,
Llenas ¡ay! e beldad y compostura.

Pasaron sus corrientes fugitivas,
Y en mi seno ha dejado tu figura
Memorias dulces y esperanzas viva.

UN SUEÑO

Escucha el sueño que anoche
Tuve de tí, Elisa mía :
La encantada cueva umbría
Creí de Anfriso mirar:

De Anfriso el sabio, que cuando
Levanta su negra vara,
Empaña la luna clara,
Embravece el hondo mar.

Díjeme, tengo una llaga
En mis entrañas, acerba:
Aplicame alguna yerba
Que mitigue mi dolor :

Sonrióse el viejo, y me dijo:
-Huye de Elisa divina,
Para tí otra medicina
No tiene mi ciencia, no.

LA PASIÓN OCULTA

(Durante una enfermedad)

El íntimo secreto de mi pecho
Hondo yace en silencio sepultado,

Y en amorosas lágrimas deshecho
Palpita el corazón despedazado.
Que lo sabes, Elisa, yo sospecho,
Aunque lo hayan tus labios recatado:
Tal vez tu corazón con sus latidos
Responde blandamente á mis gemidos.
¡Oh qué lentas y amargas son las horas
Del que no mira más su dueño amado,

Y entregado á pasiones destructoras
Cuenta el tiempo lloroso y desvelado!
Ni tus palabras \ ay ! consoladoras
Escucho, ni tu rostro sosegado

Me vuelve con su vista la alegría :
Triste paso la noche, triste el día

De esperanza fugaz favorecido
Otro tiempo seguí tus luces bellas ;
Ora gimo en ausencia desvalido
Exhalando en las sombras las querellas.

Y a no gozo del Sol esclarecido,
Ni me alumbran de noche las estrellas;
Mi hermana es la letal melancolía:
¡Triste paso la noche, triste el día!

Este rudo tormento, que quebranta
Mis fuerzas, ya carece de remedio;
El cáliz de la vida en pena tanta
Causa á mi labio ya lánguido tedio:

Ya para separarnos se levanta
La eternidad inmensa de por medio:
Tú quedas á gozar placeres ciertos,
Yo bajo á la morada de los muertos.

Tü, respirando el aura de la vida,
¡Qué de bienes y dichas te propones!
De beldad y candor enriquecida,

Disfrutas de contentos é ilusiones.

Yo cercano á la fúnebre partida,
Estoy en el umbral de otras regiones
De silencio y terror, á cuya puerta
El llanto y el dolor viven alerta.

Tú, requebrada en tanto en los festines,
Oyes la voz que canta tus loores,
Coronada de rosas y jazmines,
En tu belleza, imagen de las flores.

Yo, tocando del mundo los confines,
Diciendo eterno adiós á los amores,
Oigo el canto de muerte, que consueña
Y en los sepulcros lóbregos resuena.

¡Cuántas veces tu amante, que delira
Luchando con la muerte y la congoja,
Piensa, desventurado, que te mira
Y á tus brazos solícito se arroja:

En tu seno bellísimo suspira
Y con ardientes lágrimas lo moja:
Con mano cariñosa le consuelas
¡Y á su lado le asistes y le velas!
Cual celeste visión que en noche oscura
Baja del triste á suavizar las penas,

Así te miro yo brillante y pura,
Que de placer insólito me llenas:
Mitígase después la calentura,
Y huyes, y de mis brazos te enajenas,
Dejándole á estos míseros despojos
Miedo en el corazón, llanto en los ojos.

Esta llama de vida, que me anima
Y también en mi daño se convierte,
El soplo, que la apaga, la reanima,
Semejante á la antorcha de la muerte.
Guando la dura tierra me comprima
Privándome del bien ¡ ay Dios! de verte,

En su profunda y pavorosa calma
El fuego vivirá de mi esperanza.
¡Oh Elisa ! nunca olvides á tu amante

Y cuando pises mi sepulcro frío,
Aquí yace, dirás, el que constante
Esclavizó á mi imperio su albedrío.

El único dolor, que no es bastante
Á soportar mi pecho, es tu desvío:
Si olvidado de tí, mi bien, muriera,
Más que la muerte tu desdén sintiera.
Escucha, pues, las quejas, que te envía?
Mi voz desfallecida y dolorosa:

Un suspiro te pido, amada mía,
Que no me negarás, si eres piadosa.
Mira á tu triste amante en su agonía,
Concédele una lágrima preciosa,
Única recompensa que ha pedido
Por premio del amor más encendido.

EL DESVELO

Al rayo de tu luz hermosa y pura
Desvelado tu amante pierde el sueño).
—Lope de Vega.

Resplandece á las puertas del Oriente
La estrella que los cielos enamora,
Y de Sirio la llama abrasadora
Se oculta tras los montes de Occidente.

Yace en silencio la afanosa gente,
Callan las selvas y la mar sonora,
Sólo el amante desvelado llora
Triste, esquivado, ó de su bien ausente,

Y yo á las puertas de mi hermoso dueño,
Entre recuerdos y temores paso
La dulce noche consagrada al sueño.

¿Moverá la piedad mi pena acaso?
;Ah! no, que ciega á mi amoroso empeño.
Menosprecia la llama en que me abraso.

AMANTE DESDICHADO

(Imitando el estilo del Petrarca)

Gimo del mar en la abrasada orilla,
Do agitada del viento ruge la onda,
No hay blando halago que á mi voz responda,
Ni quien alivie el peso que me humilla.

Mi dolor á la gente maravilla,
De las iras de amor no hay quien me esconda.
Vive la angustia en mis entrañas honda,
Y hiel por llanto inunda mi mejilla

Fortuna para mí su faz sañuda
Despiadada no altera, y en mi daño
El tiempo destructor no hace mudanza.

Presa indefensa soy de suerte cruda,
Y entre el temor vagando y el engaño,
Vivo al dolor y muero á la esperanza.

LAS ILUSIONES

Guando la noche lóbrega revela
Sus misterios recónditos al alma,
En su profunda y pavorosa calma,
Mi corazón adolorido vela.

No merecer en tí, mi bien, recela
De los triunfos de amor hermosa palma,
Perp tu imagen aparece, y calma
La afanosa inquietud que me desvela.

Mi llanto enjugas, templas mis enojos,
Oigo la dulce voz con que me nombras,
Y tus caricias é, mi queja opones :

Mas jay ! que burlas mis turbados ojos :
El nuevo sol, al disipar las sombras,
Desvanece también mis ilusiones.

A UN RIO

Tu, cuyas aguas bajan sonoras
En crecido raudal de la montaña,
Y dilatas tu curso en la campaña
Coronado de selvas espaciosas :

Deja que en tus orillas venturosas
Mi pena esplayé. El llanto que me baña
Mezclado á tus corrientes, te acompañe!.
Hasta el salado mar donde reposas.

Por entre riscos y asperezas ved
Que llegas á tu término prescrito,
Después de describir ancho rodeo;

Sólo mi padecer es infinito,
Pues vagando sin tino mi deseo
El bien no llego á ver que solicito.

AL SUEÑO

(Imitación del italiano)

Hijo de la callada, húmida, umbrosa
Noche, remedio dulce de los males,
Alivio en su dolor á los mortales,
Descanso de la vida trabajosa:

Mira mi alma infeliz, que no reposa,
Oprimida de penas desiguales:
Tiende ¡oh sueño! tus alas celestiales,
Vierte en mi corazón calma preciosa.

¿Dónde el silencio está que huye del día!
¿Do el enjambre de ensueños, que en el techo
Revuelan, donde mora la alegría?

Te llama, vaste, y dejas que mi pecho
Sufra de amor la saña y la porfía,
¡Oh vigilia sin fin; ¡Oh duro lecho!

RENDIMIENTO ENAMORADO

Levantad, amada Musa,
De mí pluma el bajo vuelo,
Hasta el cielo donde vive
Mi amoroso pensamiento.
–Quevedo.

Donde el Alhano turbio y caudaloso,
Entre montañas ásperas nacido,
Baja por hondo cauce pedregoso;

Y con sonante curso retorcido
Ciñe ía hermosa villa y el aldea
Y el bosque umbroso y prado florecido,

Allí reside Elisa : allí campea
Su divina belleza ; allí galana
Todo lo vivifica y hermosea.

Con ella vive en opresión tirana
El mismo Amor, en hábito distinto,
Sin arco ni carcaj, en forma humana.

Todo espira placer en su recinto;
Las gracias y las risas amorosas
La siguen en confuso laberinto.

Mas ¡ay! ¡y qué de pruebas dolorosas,
Qué de afectos fervientes y deseos
Borlaron sus entrañas rigurosas!

Su esquivaza la da nuevos arreos,
Y heridos corazones de amadores
Á sus plantas la sirven de trofeos.

Brillaba el Sol con nuevos resplandores,
Y á la templada luz de primavera
Despertaban las aves y las flores;

Cuando mis ojos por la vez primera
Miraron la deidad, y el pecho mió
Sintió del crudo amor la llaga fiera;

Desde entonces esclavo el albedrío
Quedó al imperio de su rostro bello,
Y á su honesto desdén, y á su desvío.

La espléndida madeja de cabello,
Que en proporción vistosa se derrama
En ondas de oro por el albo cuello ;

La frente de marfil, la dulce llama,
Que en sus serenos ojos arde y brilla,
Todo, mi triste corazón inflama.

¡Oh tú, que eres hermosa á maravilla!
Si supieras las dudas que me aquejan
¡Cómo estimaras mi pasión sencilla!

Si tus severos padres no te dejan
Ni tu mismo recato te permite
Oír amores, que de tí me alejan :

Siquiera por piedad, Elisa, admite
Que mis amantes ojos te veneren,
Y que sólo á mirarte me limite.

Yo sé que mis miradas te refieren
Los íntimos secretos que á sus solas
Las entrañas y el alma les confieren.

Al contemplar los dotes que acrisolas,
Se conturba mi triste pensamiento,
Como en profundo mar las turbias oías»

Cuando allá removidas do su asiento
Por la tendida playa van sonando.,
Agitadas del austro turbulento.

No hay palabras de amor, no hay verso blando,
Que puedan mitigar el fuego ardiente,
Que mi interior ¡ay Dios! está abrasando,

¡Qué triunfad ora siempre, qué presente
Estas á mi memoria noche y día,
Numen de mis afectos y mi mente!

¡Portento de modestia y gallardía!
¡Gloria de la región veracruzana!
¡Lustre y decoro de ia patria mía!

¿Quién gozó de tu vista soberana,

Que no quedase con placer rendido
Juzgándote deidad en forma humana?

¿Quién ante tus altares fue admitido,
Que a tus vivos reflejos deslumbrado
El alma no rindiere y el sentido?

¿Quién no se conoció todo abrasado
De inextinguible ardor? ¿Quién pudo verlo
Sin sentirse un un punió transformado?

¿Y quién sin adorarte, conocerle?

¡Criatura celestial I Mujer divina!
¡Guau distante estoy yo de merecerte!

Pero siguiendo al astro que me inclina
Al amor, mi esperanza se levanta
Hasta tocar la luz que me ilumina.

Si soy merecedor de dicha tanta,
Permíteme, señora, que yo imprima
Mi labio humilde en tu adorada planta.

¡OH, si el fuego sagrado, que sublima
El canto del mortal, y lo derrama
Del polo helado, hasta el opuesto clima,

Vivificase el estro que me inflama!
Tu nombre y tu beldad, Elisa mía,
Vivieran en los ecos de la fama.

Tu cantor solamente me diría,
Y desciñendo entonces de mi frente
El laurel de la sacra poesía,

A tí lo consagrara reverente;
Perpetuando en tus aras la memoria
De mi abrasado amor, de gente en gente.

Al dejar esta vida transitoria,
Ocuparas de lleno en las alturas
El círculo esplendente de la gloria.

Venciendo del olvido las oscuras
Sombras, gozaras siempre los honores,

Que el mundo rinde á las esencias puras.

Sonaran donde quiera tus loores,
Y hasta los rudos pueblos más distantes
Te aclamaran deidad de los amores.

A tí se dirigieran los amanten
Elevando sus ruegos á tu trono,
Entre inciensos y antorchas rutilantes.

Pero ya que los cielos en mi abono,
No igualaron su don á mi deseo,
No alzaron de mi voz el débil tono,

Lo que puedo te doy: aquesto creo
Que merezca de tí ser admitido,
Dándome tú el valor que no poseo.

Que á veces la deidad ha preferido,
El pobre don del rústico villano,
Con amor en sus templos ofrecido,

Al presente del rico ciudadano.
Yo te ofrezco el afecto más sincero
Que ha existido jamás en pecho humano.

Guando recuerdo, Elisa, que te quiero,
Y que habiendo nacido para amarte
Al universo todo te prefiero :

Guando fiija la mente en contemplarte,
Preveo yo, que en el sepulcro frió
Aún habrán mis cenizas de adorarte ;

Se exalta mi valor, crece mi brío.
Sabiedo que tan alto pensamiento
Nació en mi corazón, y es todo mío.

Si admities los aplausos de mi acento,
Y recibes el don de mi alabanza,
El premio logrará mi rendimiento,
Que en la tierra mortal ninguno alcanza.

LA SIESTA

Romance.

Entre nublados y lluvias
Pasó el helado Diciembre,
Y nuestros campos visitan
Las horas de Abril alegres.

Sobre el firmamento puro
El alto Sol resplandece,

Y de su fuego las sombras
Á los ganados protegen.

La primavera galana
Vida y esperanzas vierte :
Todos los seres se gozan ;
Menos yo, de Elisa ausente.

Del tormento que me causa,
Quizá descuidada duerme,
Llena de ilusiones dulces
En sus floridos vergeles

Gozando la grata sombra,
Que sobre la yerba ofrecen
Los frondosos naranjales
Y los erguidos cipreses.

Donde yedras y jazmines
Formando frescos doseles,
Entre perfumes y flores
Del Sol la guardan cortesés.

Donde corriendo sonora
Por entre lirios la fuente,
Copia su beldad dormida,
Que muda deidad parece.

¡Amor, que bella á mis ojos
Haces que su faz se muestre!
¡Cómo al mirar su hermosura
Mi seno en fuego se enciende!

¿Do vas, atrevido amante?
Suspende el paso, detente,

No profanes atrevido
Ese misterioso albergue,

Si en él el amor se anida
Es el amor inocente;
El recato lo custodia,
Y la virtud lo defiende.

Mira dormidos sus ojos,
Mira, ¡por su linda frente
Vagar el dorado rizo,
Que el soplo del aura mueve.

Una posesión tan alta,
¿Quién es el que la merece?
Basta que tu amor conozca
Para que premiado quedes.

Basta que Elisa no ignore
Tus afectos reverentes,
Y que en su memoria illustre
Alguna vez le recuerde.

¡Oh, si sus ojos divinos
Hacia los tuyos volviere!
¡Ojos que el alma arrebatan
Con mansedumbre celeste!

¡Ojos, que subyugan dulces
Los corazones rebeldes!
¡Ojos que en llamas de amores
Todo cuanto ven convierten!

Tal vez entonces piadosa
(¡Oh delirio de la mente!)
En su adorador mirara
Lo que su hermosura puede.

Mirara, como arrobado
No hay momento en que no piense
En sus nobles perfecciones,
Y en sus dotes eminente :

Como las aguas fugaces
Con tristes lágrimas crece,
Y el aire que lo circunda

Con sus suspiros enciende.

Tal vez se sucedería
El cariño á los desdenes,
Y en ella el amor triunfara
De sus entrañas crueles.

¡Vano imaginar de amante!
¡Corazón, qué infeliz eres!
Mentidas glorias te formas

Y en imposibles te pierdes.

Elisa jamás ha amado,
Ni de sus labios esperes
Palabras que en tus oídos
Llenas de esperanza suenen.

Si es tu destino el amarla,
Á lo menos te consuele
Que si por ella suspiras,
Dichosamente padeces.

El Sol en su carro de oro
Hacia el ocaso se vuelve,
Vertiendo púrpura y llamas
En los mares de Occidente.

El antiguo, sacro Río,
Ornado de juncos verdes
Vuelca sus urnas de plata,
Y sus raudales extiende.

Corre de luz inundado
Y al pié del monte eminente,
Por ver la deidad que adoro
Rápido su curso tuerce.

Los álamos de su orilla
El viento sonoro mueve,
Y entre sus ecos de triunfo
Mis tristes ayes se pierden.

LA ENTREVISTA

Mihi se, non ante oculis tam clara, videncia
Obtulit, et pura per noctem in luce refulgit
Alma Dea.
–Virg. JEnú', lib. IT.

Era de noche, y la argentada luna
De rayos apacibles coronada,
Limpia y sin mancha en el azul del cielo,
Reina de las esferas se mostraba.

En silencio la tierra se envolvía;
Callan los vientos y las selvas callan:
Sólo se oye á lo lejos el murmullo
Con que descienden rápidas las aguas.

Cuando salgo dudoso y me encamino
Por medio de una calle solitaria,
Do las casas simétricas se elevan
Oscuras de una parte, de otra claras.

Tomo la margen del undoso río,
Que la villa feliz divide y baña,
Mirando sus corrientes cristalinas
De plátanos y fresnos adornados.

En sus remansos trémulos el cielo
Con vivos resplandores se retrata,
Y los ramos se agitan blandamente
Al amoroso soplo de las auras.

En memorias grátisimas de Elisa
Llena de admiración discurre el alma,
Su hermosura contempla, y se embebece
Siguiendo los destinos que la llaman.

Ora me la figuro entre las sombras
De aquella extensa y fértil enramada,
Ora en la orilla opuesta, ora más lejos
Parece que me mira y que se paca.

Ora como ángel puro tiende el vuetá
Del éter claro á las regiones altas :
Suspenso y triste con la vista sigo
El rastro luminoso que señala.

Vuelvo luego los ojos á la tierra,
Arrasados de lágrimas amargas,
Y la miro á mi lado compasiva
Templando con su vista mis desgracias.

Entre sueños su imagen se me ofrece
En un punto salvando las distancias,
Y con su acento y celestial sonrisa
Mis inquietudes y temores calma.

Así suele en tormenta tenebrosa
La estrella aparecer de la mañana :
Cesa el viento, disipan se las nubes,
Y se aduermen las ondas alteradas.

No hay trance de mi vida, no hay momento,
Que no mire su imagen aderada,
Que no beba sus luces y no siga
Las invisibles huellas de su planta.

Pero ella, aunque risueña, siempre huyendo
Vaga entorno de mí, cual forma vana :
Que gira luminosa en los sepulcros
A la voz del conjuro que la llama.

¿Quién me impide gozar, querida mía.
En dulce posesión tu beldad rara?
¿Qué fuerza, qué poder irresistible
De tus brazos bellísimos me atranca?

Sin embargo, esta tarde cuando via
Lleno de turbación su hermosa cara,
Me pareció que en sus divinos ojos
La compasión benéfica brillaba.

Y aunque de responder á mis querella'
El bello labio tímida recata,
Supe que con aprecio mis papeles
En el nevado seno cubre y guarda

Al recordar aquesto ya respiro
El hálito vital de la esperanza,
Palpitan las entrañas conmovidas
Y el pecho fervoroso se dilata.

En tales pensamientos sumergido
Silencioso y absorto caminaba,
Cuando me advierte ser la media noche
El pausado tañir de una campana.

Dilátase el sonido y le repiten
Los bronces de otras torres más lejanas :
Vuelve todo al silencio, y yo me encuentro
En los bellos jardines de mi amada.

Hora del cielo recibes
Dulcísimas impresiones:
Inocentes ilusiones
Acaso gozas feliz.

El sueño sus blandas alas
Sobre tus párpados tiende.
Y á tu lado te defiende
Invisible un serafín.

Paz apetecible gozas
Concedida á la inocencia,
Que el clamor de la conciencia
No te llena de temor.

No conoces las congojas
Que perdiguen al malvado,
Ni con golpe desusado
Tu seno late veloz.

Tal vez en bosques sombríos
Hora te parece que entras,
Donde de súbito encuentras
Un encantado jardin;

Y aguas allí cristalinas,
Dulces aves, frescas rosas,
Y mil doncellas hermosas
Coronadas de alhelí :

que miras en el cielo
De' los ángeles el coro,
Y escuchas sus harpas de oro
Sobre la bóveda azul :

Y que caminas errante

Sobre la luna y estrellas,
En donde estampas tus huellas
Toda vestida de luz.

Ahí ¿ nunca de mi te acuerdas?
¿ No vuelves á mi los ojos?
¿ No recibes por despojos
El alma y el corazón?

j Oh si piadosa entre sueños .
Tu humilde amante mirases,
Y en mi seno contemplases
Los estragos de tu amor !

¡Oh si dejases el lecho
Donde descanso recobras,
Y calmases las zozobras
Del que sólo vive en tí!

Á tus umbrales clavado
El corazón se me hiela :
¿Será que á solas recela
Un dudoso porvenir?

Corre la vecina fuente
Entre las guijas con prisa,
Sopla la delgada brisa,
Esta es la hora del amor:

Levántate, amada mía,
El blando reposo deja, '
Oye la encendida queja
De tu constante amador.

La pasión á mis labios inspiraba
Esta canción de amor ruda y sencilla,
Y mi sentido canto resonaba
Bajo la selva de la verde orilla :

La recóndita luz que me alumbraba
Ya manifiesta ante mis pasos brilla:
¿Quién es el que por señas no adivina
El premio que su amada le destina?

Sí, que el oculto amor ingenuo y puro
Al paso que se envuelve en el misterio,

También erige plácido y seguro
En el silencio y soledad su imperio:

Penetra con valor en lo futuro,
Hace amable su eterno cautiverio,
Y vertiendo de fuego inspiraciones
Convierte en realidad nuestras ficciones.

¡Ojos que habéis enviado al alma mía
Tantos rayos de vida y de esperanza,

Y disipado la tiniebla fría
Del olvido y letal desconfianza,

Salid á derramar el alegría,
Si el poder de mi ruego á tanto alcanza
¡Encuentren fin mis ansias y mi pena
En vuestra vista cándida y serena!

!Ah ! no ha salido mi esperanza vana,
(Un sentimiento fiel me lo decia)
Ábrese de repente una ventana,
Y al trémulo fulgor de una bujía,

En una estancia donde de oro y grana
Varia labor en torno relucía,
Vagar incierta tras las rejas miro
La amorosa beldad por quien suspiro.

Al jardín descendió después Elisa,
Deidad de aquella noche silenciosa :
Animaba su faz honesta risa,
Que sus dos labios dividía de rosa;

Por el erguido cuello y frente lisa
La rizada madeja de oro ondosa
Bajaba, realzando la nobleza
Del alzado perfil de su cabeza.

Y llevando la vista hacia la altura
Por ver del cielo el luminoso manto,
Manifestó de modo su hermosura,
Que fué del orbe admiración y encanto:

Si copiarse quisiese su figura,
¿Qué divino pincel bastara á tanto?

¿Qué dibujo, qué luces, qué colores,
Á su beldad no fueran inferiores?

Jamás ojos tan lindos contemplaron
Del ancho espacio las moradas bellas.
Y ante mi vista atónita brillaron
Cual brillan en el cielo las estrellas.

Á lo íntimo del seno penetraron
Trasasándolo allí con sus centellas;
Doquier volvía su rostro vencedora,
Con nuevas gracias triunfa y enamora.

De un impulso secreto conducido
Y á tantas luces deslumbrado y ciego,
La mente enajenada, y sin sentido,
Muevo la planta, y á las suyas llevo;

En llama inextinguible consumido
Á los delirios del amor me entrego;
Y entre la duda y el temor, incierto,
Mi corazón á su presencia vierto.

El rubor candoroso y la sorpresa
Que en su semblante virginal se via,
Cuando mi boca vio en su man© impresa,
Que yo de ardientes ósculos cubría,.

Y á mi declaración de amor expresa
Con sonrisa dudosa respondía :
Bien pudo todo el ánimo sentirlo,
Mas no es dado á la pluma describirlo.

Tú, que perplejo la respuesta oíste,
Que el amor la dictaba y su inocencia,
Y testimonios ciertos recibiste
De una nueva y feliz correspondencia:

¡Sensible corazón ! ¿ cómo pudiste
Manifiestar entonces resistencia?
¿ Cómo con tantas dichas oprimido
No quedaste á sus pies desfallecido?

Allá en aquel lugar de las delicias,
Que por la mano fué de Dios plantado,
Do brindaba la tierra por primicias

Cuanto tiene de dulce y regalado,

Objeto de transportes y caricias,
De belleza ideal vivo traslado,
No se mostró á los ojos más hermosa
Del primer hombre la inocente esposa,

Que en aquesta ocasión, Elisa amada,
Se presentó á los míos tu figura,
Do toda perfección está cifrada,
Alma real, tesoro de ventura.

¡ Diosa de mi cariño idolatrada
Siempre serás, mi labio te lo jura:
Una gloria mayor que tú, no creo
Que pueda imaginársela el deseo.

¿Do habrá dicha mayor, mi bien, que verte,
De tus bellas acciones ser testigo,
El alma consagrarte y merecerte,
Estrechándose á tí con lazo amigo,

De tu acento pender, y hasta la muerte
Bajo un techo vivir siempre contigo?
¡Tu dulce posesión para mí encierra
Cuanto bien es posible acá en la tierra!

Si lanzado del orbe á los confines
Viviera entre tinieblas y entre horrores,
La memoria de tí, de estos jardines,
Allí disipada mis terrores.

Este sitio, esta fuente, estos jazmines
Forman el bello Edén de mis amores,
Y tú eres la deidad que en él derrama
Placer y vida, y en amor lo inflama.

Si en el mundo no hubiesen existido
Genios claros y tiernos corazones,
Que hubieran á sus versos transferido
Del alma las profundas impresiones,

Tú habrías en los hombres producido
El arte de pintar sus sensaciones,
Entre aplausos contigo nacería
Circundada de gloria la poesía.

Perdona tú, si desvalido, oscuro,
Me atrevo á celebrarte en tosco verso,
Y cuando tu beldad cantar procuro,
Descubro mi pasión al universo:

Es mi felicidad tu afecto puro:
Es mi eterno blasón tu nombre terso:
Eres tú la graciosa inteligencia
Que embellece y anima mi existencia.

Ya del Oriente en la región vacía
Sobre los altos montes se levanta
La mensajera del luciente día
Coronada de perlas la garganta.

Respira entre las hojas la aura fría,
El arroyo en las peñas se quebranta,
Sus tonos melodiosos y suaves
Al viento esparcen las canoras aves.

Adiós, Elisa, adiós, y nunca olvides
Á este amante feliz pues que te adora:
Y ya que de sus brazos te divides,
En su ardiente pasión piensa, señora.

En la bella morada en que resides
Queda mi corazón, Adiós. - La aurora
Disipando del mundo el dulce sueño,
Me aleja de la vista de mi dueño.

ENCUENTRO FELIZ

Aprendió gentileza y cortesía,
No soberbio desdén, no pompa vana.
—Lope de Vega.

En aqueste lugar, Elisa mía,
En una hora feliz te vi delante,
Mi vista te gozó por un instante
Más llena de beldad que el sol que ardía.

Con modesto despejo y cortesía
Risueña saludabas á tu amante:

¡Qué graciosa en tu talle, qué elegante!
Tu clara' voz, cuan llena de armonía!

Á tu amorosa gala y apostura
Quedaron mis afectos tan rendidos,
Que sin tí no hallo encanto ni hermosura.

Cautivaste del todo mis sentidos,
Y ni mis ojos ven otra figura,
Ni resuena otra voz en mis oídos.

MI AMADA EN LA MISA DE ALBA

Poras estrellas del cielo,
Que en la noche tenebrosa
Vais derramando en el suelo,
Con vuestra luz misteriosa,
La claridad y el consuelo :

¡Qué de veces habéis dado
Motivos al pecho mío,
Para revelar osado
El objeto de un cuidado,
Que al mudo silencio fío!

Sublime objeto de amor,
Que la borrasca en bonanza
Convierte con su esplendor,
Y levanta mi esperanza
Á otro mundo superior.

Objeto que en sí contiene
El fuego con que me inflama,
Y en mis entrañas mantiene
Con su vivífica llama
El culto puro que tiene.

Cuando apagada la edad
Toque con débil barquilla
El mar de la eternidad,
Yo saludaré en la orilla
¡El rayo de su beldad.

Tras una nube ligera

Muestras la noche sus galas:
¡Oh cielos, y quién me diera
Ceñir de fuego unas alas
Para volar á esa esfera I

Yo sé que sobre esta altura
Es el amor más perfecto,
Es sin ficción la ternura,
Más inocente el afecto.
Y eterna la paz y holgura.

Unido á la amada mía
Visitara esas regiones
Donde siempre mora el día,
Bañados los corazones
De purísima alegría.

¡Oh estrellas I si acaso es cierto
Que la mano que os produjo
En despacio desierto,
Os dio soberano influjo.
Sobre este planeta yerto :

Haced que el benigno sino,
Que me tocó el nacimiento,
Me una á este objeto divino,
Y tenga en mí cumplimiento
El decreto del destino.

II

¡Oh tú! que de los cielos producida
Destierras de mi seno la amargura,
Y el desabrido cáliz de mi vida
Conviertes en dulzura:

Astro glorioso, que á mi mente envía
La inspiración de un puro sentimiento:
Imagen cara á la memoria mía,
Alma del pensamiento:

Modesta virgen, cuyas formas bellas
El cielo admira, el universo adora,
En cuyos ojos brillan las estrellas,
Y en tu frente la aurora;

Bajo el abrigo de la noche umbría
Presente estoy (disculpa mis arrojos)
Para gozar del alba antes del día
En tus risueños ojos.

Gratas son las esferas estrelladas,
Grato en la noche el soplo de la brisa,
Pero más tus dulcísimas miradas

Y tu hechicera risa.

No dejes á tu amante que suspire
Separado del bien que sólo quiere;
Permite, ídolo mío, que te mire,
Y humilde te venere.

Del lecho donde duermes te levanta,
Y á tu ventana sal, linda doncella:
Á darte la alborada se adelanta
Mi tímida querella.

El lucero matutino
Coronaba el horizonte,
Y de la aurora vecina
Despuntaban los albores.

Las ponderosas campanas
" En las elevadas torres,
Anuncian que viene el día
Con repetidos clamores.

Á misa salió mi amada
De sus umbrales entonces,
Como la mañana bella,
Y fresca como las flores.

III

El recato y la modestia
La van siguiendo conformes,
Dos iris lleva en sus cejas,
Y en sus mejillas dos soles.

Do quier que vuelve la vista

Hace que encendidos broten
De sus miradas deseos,
Y de sus labios, olores.

Un vientecillo ligero
Atrevido descompone
De sus profusos cabellos
Los rizos puestos en orden.

Con la mano los sujeta,
Dando á sus miradas nobles
Tal expresión de dulzura,
Que conmoviera los bronce.

Toma el camino del templo,
Diversas calles traspone,
Pisa las gradas ligera,
Y bajo el pórtico entróse.

Como exhalación ardiente,
Que las densas nieblas rompe,
Y alumbra por un momento
El aire, el mar y los montes,

Así se mostró en su curso
Esta aparición veloce:
Á sus luces repentinas
Desapareció la noche.

Tras sus pisadas camino
Y llevo á la iglesia, donde
Arrodillada la miro
En el pavimento, inmóvil.

Los ojos levanta al cielo,
Luego en el suelo los pone,
Y en su semblante reflejan
Las llamas de los blandones.

IV

Cuando en el templo postrada
Estás ante el Ser inmenso,
Entre una nube de incienso
Símbolo de la oración :

Me parece que eres ángel
Que al trono de Dios asirte,
Y que por el hombre triste
Intercedes con fervor.

La cándida vestidura
Ciñes tú de la inocencia,
Y brilla la inteligencia
En tu frente virginal.

En tu corazón se ocultan
De amor los puros afectos,
Y en tu mente los conceptos
De la ciencia celestial.

¡Oh cuánto respeto imprimes :
Eres bella, ingenua, pura,
Y reinas en una altura
Harto superior á mí

Moradora del empíreo,
(No sé yo como te nombre)
¿Quién es el lijo del hombre
Digno de llegar á ti?

Con esas formas divinas,
Que acá en la tierra demuestras,
Das al que te mira muestras
De la hermosura eternal:

Ya sé lo que vale el alma
Que mis sentidos anima,
Pues que conoce y estima
El precio de tu beldad.

Si gentil hubiera sido,
Altars te levantara,
La rodilla te doblara,
Y fueras mi diosa tú:

Incienso y flores rendido
Tributara á tu belleza,
Emblemas de tu pureza,
Y tu fragante virtud.

Hoy eres á estos mis ojos
Imagen por excelencia
De la suma inteligencia,
Pues que cristiano nací:

Espíritu que me guía
En los caminos del mundo,
Y en el piélago profundo
Norte fijo para mí.

¿Qué fuera del globo triste,
De espanto y de sombras lleno
Si no brillara en su seno
Tu rayo consolador?

Tá disipas los temores,
Todo el universo alegras,
Y haces sus moradas negras
Pensil donde reina amor.

¡Cuándo verán mis ojos aquel día
En que, dueño feliz de tu hermosura,
Ni el rigor tema de la suerte impía,
Ni que vuele cual sombra mi ventura!

De inmarcesibles rosas coronado,
Bajo las alas del amor propicio,
Disfrutaré en tu seno reclinado
De todos los tesoros que codicio.

¿Que cantaré de tí, gentil doncella
De moreno color, serena frente,
Candorosa, inocente
Y humilde á par de bella?

No á tí te concedió naturaleza
El cplor de la rosa y la azucena,
Ni de soberbia llena
Desdenes y esquiveza.

Mas dióte gallardísima apostura,
Y negros ojos y mullido seno,
Y aquel mirar sereno
Que engendra la ternura.

Semejante en el prado ala violeta

Que agrada más con pálidos colores,
Que entre vistosas flores
La rosa y la mosqueta :

Así me places tú, Silvia querida,
Á quien mi triste corazón adora,
Más que otra engañadora
Belleza fementida.

¿Sientes allá á tus solas, por ventura,
Ese deseo de amar sin resolverse?
¿Querer, y no atreverse
Amostrar más dulzura?

Pues sabe que yo soy el que ha inspirado
Á tu pecho ese noble sentimiento,
Ese dulce tormento,
Ese feliz cuidado.

Ven ¡adorada! arrójate á mis brazos,
Estrecha al mío tu corazón amante,
Y cíñeme constante
Entre tus dulces lazos.

Debajo de este plátano que mece
Sus hojas en el aire blandamente:
Orillas de esa fuente
Que vaga se adormece:

Á la luz de la luna, que menguada
Con turbia claridad nos ilumina,
Junto á mí te reclina
¡O Silvia enamorada

Y unidos siempre en lazo delicioso,
Volar dejemos la fugace vida:
Tú por siempre querida,
Yo por ti venturoso.

EL DESPECHO

Deja, Silvia, esa sonrisa
Con que me ves maliciosa,
Guando mis ojos ya ciegos

Ardientes lágrimas lloran.

Quiera el cielo, linda niña,
Que tus mejillas hermosas
El llanto no las marchite,
Ni las manche la deshonra.

¿Presumes saber la causa
Oculto, cuya ponzoña
Atosiga mis venturas.
Siempre fugaces y cortas?

En vano te lo imaginas
Ya turbada, ya curiosa,
Mis infelices secretos
Amoríos oculto y llora.

No el temor, no el odio fiero,
No la ambición peligrosa,
Son causa de que infelice
Muera lleno de congojas.

Hay un pesar que me oprime,
Vive un dolor que me agobia,
Sin que logre mitigarlos
Tu belleza seductora.

El remordimiento amargo,
Que al triste culpado acosa,
Cuando sin patria y errante
Vive en perpetuas zozobras,

Apenas es comparable
Con el que mi alma destroza :
Do quier que vuelvo la vista
La imagen del mal me asombra.

En mi frente se divisan
Inquietudes veladoras,
Y vengadores cuidados
Dentro de mi pecho moran.

La risa de la inocencia
Nunca á mis labios se asoma,
Y entre reprimidas quejas
Suspiros el labio brota.

En los momentos tranquilos
De la noche silenciosa,
Cuando el desgraciado duerme,
Y el tierno amante se goza :

Á mis ojos se presentan
Entre formas vagarosas,
Recuerdos que no sosiegan,
Memorias que no reposan.

Desterrado como vivo
En las regiones remotas,
La desgracia me persigue
Como á su cuerpo la sombra.

¿Qué importa pasar los montes,
Visitar tierras ignotas,
Si á la grupa los cuidados
Con el ginete galopan?

Dudoso arrastré mi vida
Por una senda escabrosa.
Y á la orilla del sepulcro
La esperanza me abandona.

No pretendas, bella niña,
Saber mi pena afanosa,
Ni ver las llamas ardientes
Que mis entrañas devoran.

No el velo de mi secreto
Con mano atrevida corras;
Déjame con mis desdichas,
Y vete tú con tus glorias.

A UNA HERMOSA PÉRFIDA

¿Piensas acaso, Licia desdeñosa,
Que tu amante burlado y ofendido
Seguirá dócil tu ademán fingido,
Ó escuchará tu voz artificiosa?

¿ Piensas acaso que con falsa risa

Volverás á mi seno tus amores,
Excitando de nuevo los ardores,
Á que antes te mostrabas indecisa?

Harto tiempo, perjura, profanaste
El puro afecto de mi amor sincero ;
Cuando con burla y con desprecio fiero
Mis amantes palabras olvidaste.

Harto tiempo, tiránicos enojos
Temblando obedecí, tú eres testigo ;
Me trataste cruel como enemigo,
Menospreciando el llanto de mis ojos

Si por lo menos fueras tú constante
Y al rigor no mezclaras la falsía,
Tu duro tratamiento olvidaría,
Volviendo á la prisión, mísero amante.

Mas hora en vano con astucias fragua
Engaños tu pasión, llena de envidia,
Si escribiste en diamante tu perfidia,
Y tus falsas promesas en el agua.

¡Ah! sirvan mis azares de escarmiento
Al amador incauto y arrojado,'
Mientras yo, de las ondas rescatado,
Del mar me alejo y del airado viento.

Dejen mis ojos el continuo lloro,
Mis ardorosos labios los suspiros,
Mi corazón tus ponzoñosos tiros,
Y los viles desprecios el decoro;

Y sordo siempre á tu falaz querella,
Y ciego á tus miradas seductoras,
Ni temeré las Sirtes bramadoras,
Ni en rumbo incierto seguiré tu estrella

De solo el desengaño acompañado,
Gozoso alentaré con nuevos bríos,
Ora escuche bramar los Euros fríos,
Ora se muestre el cielo sosegado.

Y mientras viva, vivirá conmigo
El recuerdo infeliz de tus traiciones:

Rotos ya tus pesados eslabones.
En blanda paz mi libertad bendigo.

A LICORIS

¿Que nuevo amor, Licóris, te desvía
Por nieves y por montes pedregosos,
Olvidando los valles deliciosos,
Y la cabaña, y la floresta umbría ?

Quieran los cielos, pastorcilla mía,
Tus inconstancias perdonar piadosos,
Cuando vuelvas los ojos lagrimosos
Á estos lugares do moraste un día.

Á tu amante abandonas fementida:
Después acaso bajará á pedazos
El velo que te tiene seducida.

En vano entonces buscarás sus brazos,
Ni apreciará tu amor, arrepentida,
Ni anudará jamas tus rotos lazos.

LA SEPARACIÓN

Absorto, inmóvil y en silencio mudo
Voy á merced de la sonante prora:
Cúbrese el mar de espuma rugidora,
Y silba en la tiniebla el viento crudo.

¡Oh tempestuoso mar lyo te saludo
Aislado y solo en tu extensión sonora:
Mi corazón en libertad ahora
Late, de afecto y de piedad desnudo.

Tal vez en tu ribera ensordecida,
Derramando una lágrima preciosa,
Se queja de abandono un tierno pecho ,

Y al paso que lamenta mi partida,
Á mis labios asoma desdeñosa
La sonrisa mortal de mi despecho.

EL VALLE DE MI INFANCIA

Aquella que dio merecimiento
Para que con amarme la adorase,
Testigos sois, mudó de pensamientos.
–Lope de Vega.

Burlado el corazón de la esperanza,
No importuna con votos á la suerte ;
Un oculto lugar para la muerte
Es cuanto pide al cielo, y cuanto alcanza.

Debajo de esta selva verde, oscura,
De mi niñez brillaron los albores,
Y la primera voz de los amores
Despertó mis afectos de ternura.

Este es el sitio ameno, esta la fuente,
Do me juró su fe mi prenda amada :
Aquí estuvo en mis brazos reclinada.
Allí de rosas coroné su frente.

Dejadme ya, memorias dolorosas,
Tristes recuerdos de mi edad primera;
Huyeron como sombra pasajera
Esas felices horas presurosas :

En su lugar vinieron negros días,
Ajenos de placer y de inocencia,
Y el grito aterrador de la conciencia
Desterró las más puras alegrías.

¡Oh Elisa desgraciada! ¿Quién nos diera
Aquel primer amor de nuestra infancia?
¿Quién me, volviera ¡ay Dios! con mi ignorancia
Tus gracias y tu risa placentera?

Rompiéronse por siempre nuestros lazos:
Bárbaro te olvidé, te dejé fiero;
Si ausente me lloraste, tú primero,
¿Te entregarás al fin en otros brazos?

Las dulces glorias que gocé algún día

En objetos de horror se convirtieron,
Y sombras vengadoras me siguieron
Do quiera que la planta dirigía.

¿Sabes lo que has perdido, amante necio?
Una voz incesante me gritaba,
I Murió tu amor y tu existencia acaba
Víctima merecida del desprecio !

De la ciudad confusa en el bullicio
¡Ay alivio buscaba á mis dolores,
Y vagando de errores en errores,
Á la orilla corrí del precipicio.

Pero tu imagen celestial y bella
Á la virtud me llama y me ilumina,
Como suele alumbrar con luz divina
En negra tempestad fúlgida estrella.

Después de tantas lágrimas vertidas,
Vengo á buscar en tí dulce reposo ;
Mas j ay ! un sentimiento doloroso
Diceá mi corazón que son perdidas.

Qteajvez arrebató mi esperanza
Ese esposo á quien ora te destinás;
Á otros lugares vaste y otros climas,
!on mudanza pagando mi mudanza.

¡Valle de mi niñez! ¡Seguro puerto!
¡Morada de placer ¡Gozo tranquilo!
¡Cómo si busco en tí benigno asilo,
Te muestras ¡ay! tan lúgubre y desierto

La hermosura del campo se oscurece,
Turbia la fuente está, confuso el cielo;
Cubierta de la muerte con el velo
Naturaleza toda me parece.

Tibia resbala por mi yerta frente
Del ofuscado sol la luz sombría,
Que de esta escena triste se desvía,
Sepultando su disco en Occidente.

Si por dicha, mi bien, un dia regresas,
Y pisare tu planta este retiro,

Tribútame á lo menos un suspiro,
Dejando aquí tus lágrimas impresas.

Y pues nada fortuna me ha dejado,
Cumple con esto poco que te pido,
Ya que no por afecto á tu querido,
Siquiera por piedad á un desgraciado.

ULTIMO RUEGO

Sombra dad á mis miembros fatigados,
Que bien me la debáis, árboles tiernos,
Defendidos por mí da los inviernos
Y con llanto de amor siempre regados.

En la corteza conserváis grabados
De mi dura pasión signos externos,
Mientras que viven en mi seno internos
Despechos vengadores y cuidados.

De mi vida infantil en la carrera,
De una mirada aquí nació en un día
La serie de mis males lastimera. ...

Cuando vagando por el aura fría
Llore en vano mi amor, luego que muera.
Acoged por piedad la sombra mía.

RECUERDOS INÚTILES

Estos sitios un tiempo repetían
Las palabras de amores que escuchaban,
Y la imagen de. Elisa presentaban
Á mis ojos, doquier que se volvían.

De noche en dulces sueños que mentían,
De dia en pensamientos que volaban,
Presente, con favores que amparaban,
Ausente, con recuerdos que ofrecían.

Hora objetos de llanto y de dolores,
Imágenes del bien que poco dura,

Ofrecen á mis ojos veladores:

Quiérenlo así mi suerte y desventura,
Que donde comenzaron mis amores
Tengan también humilde sepultura.

ELISA LLOROSA

(Imitación del inglés)

Esos llorosos ojos y el cabello
Que baja en blondos rizos esparcido,
Aumentan el aspecto dolorido
Del pálido semblante amable y bello.

Culpables inquietudes ver en ello
Tal vez creyera, amante inadvertido,
Si el pudor virginal en tí escondido
No lanzara su fúlgido destello.

Así naciera del pincel divino
Del Guido, la famosa Magdalena,
De lánguido mirar y faz doliente ;

Y así Elisa oprimida del destino,
Se muestra de dolor y afecto llena,
Más hermosa cuanto es más inocente.

A LA MISMA

Es la melancolía, ño la tristeza,
Quien tu tierno semblante descolora,
Y con su dulce palidez mejora
La beldad que te dio naturaleza.

¡ Cómo con ella vences la dureza
Del bárbaro mortal que no te adora
Mi amante corazón al verte llora
Lágrimas de piedad y de terneza.

Un serafín del cielo descendido,
Mirando la agonía de los mortales

En los restos del orbe destruido :

No igualara lo intenso de tus males
Ni tu doliente afán, ni tu gemido,
Ni el llanto de tus luces celestiales.

LA POSESIÓN TRANQUILA

Hora que vuelve la primavera
Y el campo todo florece y vive,
Al campo vamos y selva umbrosa.

Por tí, mi Elisa, sus verdes pámpanos
La tierna yedra lozana extiende,
Y el cedro erguido con pompa ofrece
Sombra apacible donde descanses.

Por tí la fuente templada y límpida
Desciende al sesgo del verde monte,
Y reflejando del sol las luces,
Por entre guijas y césped, diáfana,
Une sus ondas al sacro río,
Que coronado de hojosos álamos,
Movibles plátanos, y esbeltas palmas,
Cubierto en torno de espuma cándida
Su curso rápido tuerce sonando.

En la espesura, dulces flauteos
Las tiernas aves esparcen, tímidas,
Y entre las ramas tálamos forman.

¡ Felices sitios do el alma goza
Soledad grata, quietud, contento
Aquí, do quiera, memorias viven
De amores férvidos y blandas quejas;
Aquí delicias, nueva esperanza,
Paz y cariños fieles renacen.
I Ah pues la suerte me da propicia
Gozar tus brazos y amarte siempre,
Jamás» Elisa, de ellos me apartes.

Los años vuelven y yo á tu lado
Premio merezca, que no concede
Benigno el cielo, si no es, felice

Al tierno amante que, cual yo, amare.

LA SOLEDAD

Amable Soledad, rico tesoro,
Máspreciado que el oro y que la plata:
En tus senos el alma se dilata,
Yá sí misma se entrega sin desdoro.

Tú haces que la beldad á quien adoro,
Mitigando el rigor con que me trata,
Á mi ardiente pasión responda grata,
Enjugando las lágrimas que lloro.

De tí mi enamorado pensamiento
I Oh dulce libertad I fuerzas recibe,
Fuente de inspiración y sentimiento:

Ya tu influjo feliz mi amor percibe,
Pues si tuvo sin tí su nacimiento,
Al abrigo de tí florece y vive.

¡OTRO TIEMPO!

Hubo otros siglos felices,
En que el valiente guerrero
Arrostraba los peligros
Por gozar de amor los fueros.

En que osado y animoso,
Vestí do todo de hierro,
Se arrojaba á los combates
Do polvo y sangre cubierto :

Ufano con que su dama,
Mostrando el rostro risueño
De verde laurel y rosas
Engalanase su yelmo ;

Y que tras duras batallas,
Y sanguinosos encuentros,
Hallase prez y ventura

En los brazos de su dueño.

Era el tiempo de la gloria
Y de los heroicos hechos:
Los clarines de la fama
Do quier esparcían sus ecos.

¡Qué era ver entre brocados
Brillar también los aceros,
Y lucir sedas y lanzas
En las justas y torneos I

¡Qué era escuchar los heraldos,
Guando con robusto aliento
Exclamaban : A las armas :
Al combate, caballeros/

Entre canciones y aplausos
Era del inmenso pueblo
El paladin victorioso
Señalado con el dedo.

En las fiestas, cortesano,
En los combates, sereno,
Entre su dama y patria
Dividia el pensamiento.

Si entonces, gallarda joven,
Vivieras tú, ten por cierto
Que de tí dependería
La suerte de los imperios.

Arbitra de la fortuna,
Produjeras con tu acento
En los nobles corazones
Inspiraciones de fuego.

La juventud ardorosa,
De honor en el campo inmenso
Elevaría á tu nombre
Mil inmortales trofeos.

En las celebradas justas,
Bajo los doseles regios,
Reina, tú, de la hermosura
Distribuyeras los premios.

Hubieran, llenos de gozo,
Ante tus plantas depuesto
Los lidiadores sus armas
Y los monarcas sus cetros.

El trovador encontrara
En tí divino sujeto
De honor p valor y hermosura,
Que celebrar en sus metros.

Fueras gala de las cortes,
Fueras de tu patria arreo,
Y en las discordias civiles
Tregua de Dios para el suelo.

Los adalides cristianos,
Unidos en lazo estrecho,
Con sus vencedoras armas
Pusieran al Asia miedo.

La fama de tu hermosura
Trasasara el mar extenso,
Y volando en los combates
Resonara en el desierto.

La Palestina, que gime
En profundo cautiverio,
No sufriera el yugo indigno
Del hijo de Agar soberbio :

Que animado de tus luces
Hubiera roto y deshecho
EL valeroso cruzado
Los escuadrones protervos.

En los muros de Solima,
Cercados de luto y duelo,
De la cruz los estandartes
Hoy tremolaran al viento

El humilde peregrino
Hallara franco sendero,
Para cumplir con sus votos
Allá en el sagrado templo.

El sacerdote ante el ara,
Quemando fragante incienso,
A lo alto dirigiría
Por tí fervoroso ruego.

Regocijado el anciano
Bajo su rústico techo,
Enseñaría tu nombre
Al festivo nietezuelo

Fuera tu gloria sublime
De tu siglo ornato bello,
Clara como el éter puro,
Grande como el firmamento.

Dichoso aquel que lograrse,
Siendo tú su único objeto,
Consagrarte sus hazañas,
Y eternizarte en sus versos,

Y más feliz quien hallase
En pago de sus afectos,
Blanda cadena en tus brazos,
Y oculta llama en tu seno.

EL PASEO BE MAR

(Imitación del italiano)

Hora que cayó la tarde
Y respira el aura fría,
Gocemos, querida mía,
De la frescura del mar:

La barquilla se desliza,
La noche tiende su velo,
Y las estrellas del cielo
Nos salen á contemplar.

Das serenidad al éter
Con tu presencia divina,
Tu sonrisa peregrina
Excita plácido ardor;

Y de tus hermosos ojos
La luz apacible y bella,
Dirige como una estrella
Al navegante de amor.

¡Ves las flámulas vistosas
Yolar con volubles giros!
Entre ellos van los suspiros
Que parten del corazón.

¿No escuchas ese murmullo
De las olas con la arena?
¿Los suspiros de mi pena?
¡Las quejas de mi temor?

Corre en tanto la barquilla
Sobre las ondas ligera:
Y la brisa placentera
Favorece mi pasión.

; Qué dulce es, amada mía»
Sobre las aguas amar !
¡No en balde nació del mar
La misma diosa de amor

EL CICLOPE

(Idilio de Teócrito)

POETA

El amor no conoce medicina
De yerbas y de bálsamos preciosos,
Sino es el de los versos armoniosos,
Arte que de los hombres se origina.

Pero este es muy difícil, tú lo sabes,
Aunque las Musas te aman tiernamente:
Acuérdate de aquel que antiguamente
Aquí lloraba sus cuidados graves.

Polifemo el Cíclope aquí gemía,
Porque á la ninfa Galatea adoraba,
Guando la cana edad se le acercaba

Y el cabello de blanco le tenia.

Amaba, no los apios ni las rosas,
Ni las manzanas de su huerto ameno:
Su triste corazón de angustia lleno
Presa fué de las furias horrorosas.

De los floridos pastos las ovejas
Tornaban sin sus silbos al cercado,
Mientras él en la playa abandonado
Enviaba á la muchacha tiernas quejas.

Desde la negra noche hasta la aurora
Quedaba en llanto y en dolor deshecho,
Que Venus desdeñosa el duro pecho.
Le traspasó con flecha voladora.

Mirando hacia la mar, lleno de tedio,
Oprimido de amor que le aquejaba,
Sentado en tina peña, discantaba
Versos en que buscaba su remedio.

POLIFEMO.

De tu amador te olvidas, Galatea,
Más blanca que la leche y más galana
Que novilla que el seto enseñoarea :

Más blanda que cordera, más liviana
Que la garza veloz, y muy más cruda
Que el verde agraz entre la vid lozana.

Cuando el sueño mis párpados saluda
Vienes á donde estoy, y vaste huyendo
Luego que mis sentidos desañuda.

Como del cano lobo huye temiendo
La tímida cordera, así me esquivas,
Y en tus amores dejarme muriendo.

Desde á coger las flores primitivas
Viniste con tu madre á estas montañas,
Guiando yo tus huellas fugitivas:

El fuego del amor ¡ ay I las entrañas
Me consume por verte, y tú, doncella,
Sin curarte de mí, siempre me engañas.

Bien sé que te disgusta, ninfa bella,
Mi rostro y esta ceja prolongada
Que el ojo de mi frente encubre en ella

Mas sabe que de leche y de cuajada.
En verano y otoño abastecida,
Y en el invierno tengo mi, majada.

Que con ovejas mil enriquecida
Tengo aquesta montaña, y cpie ninguno
En el canto igualó mi voz subida.

Mis amores te canto uno por uno
Al alba y á la noche, ídolo mío,
Á tiempo que es tal vez inoportuno.

Atiende á los presentes que te envió:
Son once cervatillos, todos pares,
Y cuatro lobatillos que hora crio.

Tú los recibirás con sus collares,
Pero deja la playa, combatida
De las verdosas ondas de los mares.

Ven y verás mi cueva guarnecida.
De una frondosa yedra, do escondidos
Pasaremos la noche entretenida. ,

Los pinos y los álamos erguidos
Alisan allí sus copas, los parrales
Ostentan sus racimos suspendidos;

Y las heladas aguas manantiales
Con que el Etna me brinda por bebida
Resuenan en los limpios peñascales.

¿Preferirás la mar embravecida?
Si acaso te disgusto por velloso,
La lumbre de mi hogar está encendida :

Atízala, y mi cuerpo vigoroso. ,
Abrasa, y hasta el ojo de mi frente,

Más dulce que mi vida y más hermoso.

¡Oh! si yo fuera pez, ala corriente
Lanzárame, y besara allí tu mano,
Ya que tu linda boca no consiente.

Llévate azucenas de verano,
Y variando los tiempos te daría
Adormideras del invierno cano.

Si un navegante aquí llegare un día,
Me enseñará á nadar, y entre las ondas
Gozaré tu beldad, querida mia.

Sal fuera, Galatea, no te escondas,
Y siguiendo mi ejemplo determina
Olvidar de la mar las grutas hondas.

Las cabras y cabritos encamina
Conmigo á la majada, allí la ordeña
Verás, y cómo el queso se refina.

Mi madre, que en mi bien tanto se empeña,
Me quiso consolar, y mal me dijo
De la ninfa que ingrata me desdeña.

Viéndome flaco y con afán prolijo
(Por más que yo fingiera en la cabeza
Para disimular, un dolor fijo),

Me habló, aunque con amor, con aspereza :
"¡Polifemo infelice! ¿Qué delirio
Te ocupa de continuo, qué tristeza?"

"Si cuidaras la rosa, el blanco lirio,
Tejieras canastillos, ó el ganado
Llevaras, no tendrías ese martirio.

"Ordeña tus ovejas: ¿qué cuidado
Te causa Galatea, cuando otras bellas
Se entregarán á tí llenas de agrado?"

Y cierto, que de noche las doncellas
Se mueren por jugar todas conmigo;
Y como soy tenido, en precio de ellas,
Ríen con las palabras que las digo.

POETA.

Polifemo su mal endurecido
Con esta medicina mitigaba,
Y el remedio en los versos alcanzaba,
Más que con precio de oro muy subido.

ODA I

Del libro I de Horacio

¡Mecenas, hijo de antiguos reyes,
Refugio y dulce decoro mió!
Unos, cubiertos del polvo Olímpico,
La linde intacta con rueda férvida
Vencen, y ornados de palmas nobles
Se alzan, cual dioses del mundo dueños:
Otros merecen triples honores
Entre la turba del pueblo instable :
Quien en sus trojes encierra pródigo
Cuanto en sus eras la Libia acopia :
Los patrios campos contento labra,
Sin que aun el oro de Átalo pueda
Trocar su intento, y al mar indómito
Lanzarlo tímido en cipria nave :
Quien contrastado del viento de África,
Cuando relucha con el mar de Icaro,
Del campo y corte la holgura ensalza;
Después empero su nave alista,
Que la pobreza no sufre, indócil:
Este, entre copas de añejo vino
Pasa del tiempo la mejor parte,
Bien recostado bajo el bello árbol,
Bien á la orilla del claro arroyo :
Aquel, las armas y el clarín áspero
Busca y la trompa, y la guerra triste,
Que odian las madres: los cazadoras
Al cielo abierto, la esposa olvidan,

Ora sus perros den tras el ciervo,
Ora la fiera sus redes rompa.

Mas yo, de yedra, premio del sabio,
Ciña mi frente cual numen, lejos
Del vulgo, en bosques donde los sátiros
Y ninfas moran; con tal que Euterpe
Me dé sus flautas, y de Polimnia
Logre la lira dulce de Lesbos.
Si tú, Mecenas, me aclamas lírico,
Alzaré al cielo mi frente excelsa.

ODA IV

Del libro IV del mismo

(Á Sestio)

Cesa al impulso de Favonio tierno
Rígido el invierno,
Ni el campo cubre cándida la nieve:
No ya el ganado en el redil se goza:
El pastor su choza
Deja, y la nave al piélagos se atreve.

La hermosa Venus, viendo que oportuna
Alzase la luna,
Une sus Ninfas á las Gracias que ama:
Guias sus coros al compás del canto;
Y Vulcano en tanto
De sus cíclopes la orcina inflama.

Ora conviene coronar la frente
De laurel reciente,
Ó nuevas flores, con festivo rito:
Ora inmolar á Fauno bondadoso,
En el bosque umbroso,
Balante oveja ó retozón cabrito.

La regia torre del alcázar fuerte
Pálida la muerte
Con igual planta que la cjoza pisa.
¡Oh Sestio amigo! nuestra vida escasa
La esperanza tasa,
La eterna noche se nos viene aprisa;

Y nos aguarda la infeliz morada

De la tumba helada:
La que una vez que tu vivir limite,
No gozarás de los halagos, ciego,
De amoroso fuego,
Ni rey serás en juvenil convite.

ODA V DEL LIBRO I

(A Pyrra)

Sobre tu cama de flores,
¿Qué delicado mancebo,
Vertiendo aromas,
Te estrecha al seno?

¿Para él, hermosas te guardas
En retirado aposento,
Con simple adorno,
Preso el cabello?

¡Ah, cuántas veces turbado
Verá de repente el cielo,
Los vientos ásperos,
Airado el piélagos!

Hora pura como el oro,
Y de bastardos afectos
Exenta y libre,
Te juzga crédulo.

Intacta á sus ojos brillas,
¡Triste! que ignora indiscreto,
Que eres voluble
Más que los vientos.

De mí la tabla votiva
Que en el santuario presento,
Y al Dios marino
Rendido ofrezco:

Atestigua como salvo
Ya del naufragio postrero,
Mis ropas húmedas
Del templo cuelgo.

ODA XIV DEL LIBRO II

(A Pósthumo)

¡Ay! ¡Cuán fugaces, Pósthumo, mi Pósthumo,
Los años huyen! Ni detiene el ruego
A la urgente vejez, y las arrugas,
Y á la indomable muerte.

No, aunque consagras cada día devoto
Tres hecatombes en su altar á Pluto,
Sordo á los lloros, que á Gerión triforme
Ciñe, y circunda á Ticio

Con tristes ondas; en las cuales todos
Cuantos vivimos de la madre tierra,
Seamos reyes, ó colonos míseros,
De navegar habernos.

En vano huiremos de la guerra cruda,
Del ronco mar las quebrantadas ondas;
En vano nuestros cuerpos en otoño
Hurtaremos al Austro.

Hemos de ver del lánguido Cocito
Las tardas ondas, y la estirpe infame
De Danao, y á Sísifo que sufre
Fatiga que no acaba.

La tierra y casa y la agradable esposa
Dejarás. De los árboles que siembras
El ciprés solo seguirá sombrío
¡Ay! á su breve dueño.

Tu heredero, más digno, de su copa
Verterá sobre el suelo el vino raro,
Que guardas con candados, y que envidian
Las pontificias cenas.